el mérito á quien no lo tiene, cayendo en una lastimosa *confusión;* supongamos todavía que, por efecto de esa misma circunstancia, un alumno afirma que el que contestó no es el preguntado, mientras otro niega ser exacto; aquí habrá un *embrollo* manifiesto, que sólo podrá remediarse abriendo paso á la luz, para que cada una de esas cosas se vean por el Profesor, y las pueda así esclarecer y ordenar.»

5. La *solidez* (1) del pensamiento no es otra cosa *que la verdad del raciocinio, la cual resiste toda falsa argumentación.* En su sentido propio, se llama sólido á todo aquello que es consistente y de mucha duración; así se dice *edificio sólido,* esto es, edificio de hondos cimientos, buenos materiales, gruesas paredes, etc. El vicio opuesto á la solidez se llama *futileza.*

6. Esta cualidad es una de las más importantes en el escrito, y su ejercicio requiere un estudio y preparación que por desgracia es poco común en nuestros días.

Reglas. 1.ª Para dar solidez á nuestros pensamientos, no hay otro camino que el señalado en la Lógica, que, en resumen, viene á ser mucho dominio sobre la materia de que se habla ó escribe.

2.ª Aunque en las obras ligeras y jocosas se atiende más á la brillantez é ingeniosidad del pensamiento que á la solidez, será siempre de superior mérito el autor que reuna ambas cualidades.

3.ª En toda obra seria deben ser los pensamientos sólidos, aunque para esto haya de sacrificarse toda clase de brillantez, que, en suma, sólo es la apariencia de lo sólido.

7. *Pensamientos sólidos.* «Con los trabajos se alarga la vida; con los deleites se abrevia. Á un vaso de vidrio formado á soplos, un soplo lo rompe; el de oro, hecho á martillo, resiste al martillo. Quien ociosamente ha de pasear por el mundo, poco importa que sea delicado; el que le ha de sustentar sobre sus hombros, conviene que los críe robustos.»

(SAAVEDRA.)

Pensamientos fútiles (2). «La naturaleza puso puertas á los ojos

(1) De *solidus*, macizo, firme.
(2) De *futilis*, lo que es ligero, vano, inútil.

y á la lengua, y dejó abiertas las orejas para que á todas horas oyesen.»

(SAAVEDRA.)

Pensamientos brillantes (1). «Es el sol la criatura que más ostentosamente retrata la grandeza del Creador. Llámase sol, porque en su presencia todas las demás lumbreras se retiran: él solo campea» (2).

(GRACIAN.)

LECCIÓN XVII.

El pensamiento en Retórica: sus condiciones accidentales.

1. Enumeración de estas cualidades.—2. Pensamientos naturales: su importancia y reglas.—3. Objeción sobre este punto.—4. Vicios opuestos á la naturalidad: ejemplos.—5. Pensamientos finos: correspondencia entre el sentido usual y el retórico: reglas y ejemplos.

1. Las condiciones accidentales ó subjetivas del pensamiento, ó sean las que se derivan de las cualidades dominantes del escritor, son: la *naturalidad*, *finura*, *delicadeza*, *energía*, *apasionamiento*, *originalidad*, *oportunidad*, etc.

2. El lenguaje común llama hombre *natural* (3) á aquel que se presenta tal como es. Conforme con este sentido, llámanse pensamientos naturales *á aquellos que se enuncian espontáneamente sin que se descubra ningún esfuerzo de parte del escritor;* la mucha naturalidad recibe el nombre de *facilidad* (4), así como cuando ésta es efecto de la sencillez de alma se llama *candor* (5) é *ingenuidad* (6).

(1) Del antiguo francés *bril*, brillo.
(2) Véase nuestros *Ejercicios de análisis*, pág. 134 y siguientes.
(3) De *naturalitas*, ingenuidad, sencillez, falta de artificio.
(4) De *facilis*, lo que se hace sin trabajo.
(5) De *candor*, sinceridad, pureza de alma.
(6) De *ingenuus*, noble, de buena fe.

La naturalidad es la condición más importante de un escrito; sin ella, las demás cualidades, que á continuación estudiaremos, no podrán nunca sostenerse por mucha que sea la habilidad del escritor.

Reglas. Para hablar con naturalidad es necesario estar adornado de esta condición; el escritor que no la posea trabaje por adquirirla, pues sólo á esta costa podrá transmitirla á sus escritos. El medio es difícil, pero segurísimo, y, sobre todo, digno.

3. Por más que se afirme que muchos hablan y escriben con calor, modestia, etc., siendo ellos muy fríos y muy soberbios, añadiendo que justamente en este artificio estriba el arte, nosotros, con profunda convicción, afirmamos que lo primero es falso, pues á la larga ó á la corta, lo que es natural vence y se sobrepone á todo artificio; y que lo segundo, sobre ser también falso, según lo expuesto al definir la Retórica, lo creemos altamente indigno

4. El vicio opuesto á la naturalidad es la *afectación* (1), que por algunos toma los nombres de *exageración* (2), *hinchazón* (3), *violencia*, *amaneramiento*, etc,, según nazca *de ponderar los objetos y los afectos; ó del abuso de adornos con que se enuncian; ó de la lejana relación que tienen los pensamientos con las cosas de que se habla; ó de la carencia de variedad en las ideas.*

Ejemplos de pensamientos y sentimientos *naturales* existen con abundancia en la bellísima oda *La vida del campo*, de Fr. Luis de León, que empieza:

Qué descansada vida
La del que huye del mundanal ruído;

(1) De *affectare*, presumir, afectar.
(2) De *exaggerare*, acumular, amontonar.
(3) De la antigua forma *finchar*, llenar con aire.

en la inimitable epístola moral de Rioja, que empieza:

Fabio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son do el ambicioso muere;

en la endecha de Jorge Manrique á la muerte de su padre, que empieza:

Recuerde el alma adormida,

y en la bella canción en quintillas de Gil Polo.

Para ejemplo de pensamientos fáciles, léase la célebre cena jocosa de Baltasar de Alcázar, que empieza:

En Jaén, donde resido,
Vive don Lope de Sosa.

Como ejemplo de *candorosidad* en el pensamiento, léase la bellísima égloga *Tirreno Alcino*, de Garcilaso, que empieza:

Flérida, para mí dulce y sabrosa
Más que la fruta del cercado ajeno.

Y para ejemplos de pensamientos *afectados*, léanse las obras de Góngora, *Soledades*, y el *Polifemo:* las primeras empiezan así:

Era del año la estación florida
En que el mentido robador de Europa
(Media luna las armas de su frente,
Y el sol todos los rayos de su pelo)
Luciente honor del cielo
En campos de zafiro pace estrellas, etc.

Todo esto, y bastante más, para decir que se estaba en la primavera. No menos afectados son los siguientes pensamientos de Baltasar Gracián hablando del estío en su poema *Selvas del año:*

Después que en el celeste anfiteatro,
El jinete del día
Sobre Flegonte toreó valiente
Al luminoso toro, etc.

No se puede llevar á más alto grado la extravagancia; y, sin embargo, ésta era la moda á fines del siglo XVII, y esto es, para algunos pobres de inteligencia y de sentimiento, hablar bien: ¡qué delirio!

5 *Pensamientos finos* (1). El lenguaje común llama hombre *fino* al que cumple escrupulosamente los deberes que le impone una buena educación. Conforme con esto, llamaremos pensamientos finos *á aquellos que guardan siempre la debida circunspección y miramiento á cosas y personas*. El vicio opuesto se llama *grosería*.

Reglas. 1.ª Tratándose de personas, es necesario siempre la finura, sobre todo cuando haya que dar algún consejo ó hacer algún cargo.

2.ª La grosería jamás será justificada, por mucha que sea la indignación que nos cause la ingratitud ó mal proceder de algún individuo.

Para ejemplos de pensamientos finos y corteses, léanse algunas escenas de los dramas de Lope de Vega y Calderón, sobre todo del titulado *El premio del bien hablar*, del primero, y el cual está fundado sobre este principio caballeresco:

Es honrar á las mujeres
Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien.

No presentamos á los alumnos ejemplos de pensamientos groseros, pues éstos, por desgracia, se aprenden fácilmente en la vida (2).

LECCIÓN XVIII.

Continuación.

1. Pensamientos delicados: correspondencia entre el sentido usual y el retórico: vicio opuesto á la delicadeza: reglas y ejemplos.—2. Pensamientos enérgicos: correspondencia entre el sentido usual y el retórico: vicio opuesto: reglas y ejemplos.—3. Pensamientos vehementes: pensamientos nuevos ú originales: plagio: reglas y ejemplos.—4. Conveniencia del pensamiento con la naturaleza de la obra: división y explicación de cada una de sus clases.

1. El lenguaje común llama hombre *delicado* (3) á aquel que tiende siempre á debilitar

(1) De *finitus*, acabado, concluído, perfecto.
(2) Véase nuestros *Ejercicios de análisis*, pág. 140 y siguientes.
(3) De *deliquatus*, suave, blando, tierno.

con su dulzura y parquedad de palabras las imperfecciones ajenas, Conforme con esto, llamaremos pensamientos delicados *á aquellos que indican ligerísimamente cuanto es innoble ó imperfecto, dejando á los lectores que adivinen lo que no permite decir dicha delicadeza*. El vicio opuesto á esta cualidad se llama *ligereza* ó *insolencia*, según la intención. Con fundamento se ha dicho que la delicadeza es *finura del sentimiento*, asi como la finura es *delicadeza del espíritu*.

Reglas. Para hablar con delicadeza no existe más regla que la de poseer el escritor esta cualidad. No se olvide jamás que el arte no es un artificio, sino una creación, y que la Retórica, como arte estético, exige además que esta creación sea bella.

Como ejemplos de delicadeza en el pensamiento, léase la composición siguiente del malogrado poeta contemporáneo Gustavo A. Becquer:

Alguna vez la encuentro por el mundo
Y pasa junto á mí.
Y pasa sonriéndose, y yo digo:
¿Cómo puede reir?
Luego asoma á mi labio otra sonrisa,
Máscara del dolor.
Y entonces pienso:—¡Acaso ella se ríe
Como me río yo!

2. El lenguaje común llama hombre *enérgico* á aquel que ejecuta lo que se propone sin vacilaciones ni complacencias. Conforme con esto, serán pensamientos enérgicos *los que nos impresionan vivamente, disponiéndonos á obrar en tal sentido:* la energía aplicada al deber se llama *fortaleza*, la dedicada al capricho, *tenacidad*. El vicio opuesto á la energía se llama *debilidad* (1).

(1) De *debilitas*, extenuación, falta de vigor.

Reglas. Las reglas de la cualidad anterior tienen aquí exacta aplicación.

Como ejemplos de rasgos enérgicos, citaremos el siguiente de Ercilla:

Que ningún mal hay grande si es postrero,

y este otro:

Que nunca por mudanzas vez alguna
Pudo mudarle el rostro la fortuna;

y también las siguientes de Quevedo:

No he de callar por más que con el dedo
Ya tocando la boca, ya la frente,
Silencio avises ó amenaces miedo.

3. El lenguaje común llama hombre *vehemente* ó apasionado á aquel que se mueve y hasta exalta fácilmente por el gran interés que se toma en las cosas y en las personas. Conforme con esto, llamaremos pensamientos vehementes *á los que reconocen por origen la fuerza del sentimiento*. El vicio opuesto á esta cualidad, se llama languidez ó debilidad. Las reglas para conseguir esta cualidad, son también las anteriores.

Para ejemplos de pensamientos apasionados léanse las composiciones poéticas de Santa Teresa de Jesús, sobre todo la titulada *Al amor de Dios*, que empieza:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Y también el bellísimo y vehemente soneto que empieza:

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido.

No es menos apasionada la elegía al *Dos de Mayo*, de Bernardo López García, de la cual extractamos la siguiente décima:

La virgen, con patrio ardor,
Ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho

Odio á muerte al invasor;
La madre mata su amor;
Y cuando calmado está,
Grita al hijo que se va:
«¡Pues que la patria lo quiere,
Lánzate al combate y muere,
Tu madre te vengará!.....»

Un pensamiento es *nuevo* (1), ó mejor dicho, *original* (2), *cuando en su expresión se manifiesta el sello individual y característico del escritor, sin que por esto se sobreponga su personalidad á las leyes de la naturaleza ó del arte;* si esto último sucede, el pensamiento será *extravagante.*

La originalidad no exige que los pensamientos y sus formas sean nuevos, sino el que ambos elementos estén combinados con novedad. El pensamiento opuesto á esta condición se llama *vulgar* (3), y también *común* (4) y *trivial* (5).

Cuando un escritor toma los pensamientos, las formas y hasta las palabras de otro autor sin la debida manifestación, se llama *plagiario*, y el escrito *plagio* (6).

Como ejemplo de feliz *originalidad*, véase la siguiente composición de Campoamor, cuyo pensamiento no puede ser más común, pues se refiere á manifestar *la variedad de las apreciaciones en las cosas humanas:*

¡Pobre Carolina mía!
¡Nunca la podré olvidar!
Ved lo que el mundo decía
Viendo el féretro pasar:
Un clérigo.—Empieza el canto.

---

(1) De *novus*, lo que se ve ú oye por vez primera.
(2) De *originalis*, lo que pertenece al origen.
(3) De *vulgus*, la muchedumbre, populacho.
(4) De *cum* y *munus*, deber; lo común, lo que debe abundar.
(5) De *trivialis*, ordinario, de poca estima.
(6) De *plagium*, hurto literario.

El doctor.—¡Cesó el sufrir!
El padre.—¡Me ahoga el llanto
La madre.—¡Quiero morir!
Un muchacho.—¡Qué adornada!
Un joven.—¡Era muy bella!
Un mozo.—¡Desgraciada!
Una vieja.—¡Feliz ella!
¡Duerme en paz! dicen los buenos.
¡Adiós! dicen los demás.
Un filósofo.—¡Uno menos!
Un poeta.—¡Un ángel más!

4. La conveniencia (1) del pensamiento con la naturaleza de la obra, consiste en la concordancia ó conformidad que dichos pensamientos deben guardar con el asunto de la misma, siendo *sublimes*, *bellos*, *cómicos*, *jocosos* (2), etc., según sea el asunto sublime, bello, cómico, jocoso, etc. La definición de cada una de estas clases de pensamientos la creemos inútil habiendo ya estudiado lo que es lo sublime, bello y cómico (3).

LECCIÓN XIX.

Figuras de pensamiento: pintorescas.

1. Definición de estas figuras: naturalidad y número de las mismas: ¿tiene importancia este estudio?—2. División de las figuras de pensamiento: su fundamento.—3. Figuras de primera clase: descripción: explicación y clases de la misma: reglas y ejemplos.—4. Enumeración: sus clases: ¿en qué se diferencia de la descripción? Reglas y ejemplos.—5. Amplificación: ¿en qué degenera su abuso? Ejemplos.

1. Llámanse figuras (4) de pensamiento, *las diferentes y naturales modificaciones que éstos reciben, según la facultad del alma que interviene más en su expresión.*

(1) De *convenire*, de *cum* y *venire*, venir con otro, concordar.
(2) De *iocosus*, festivo, alegre.
(3) Véase nuestros *Ejercicios de análisis*, pág. 142.
(4) De *forma*, hechura, aspecto exterior de las cosas

De lo dicho se deducen dos consecuencias: es la primera que, siendo estas expresiones naturales, no pueden sustituirse por otras más adecuadas; es la segunda, que su número será infinito, como lo es el de las manifestaciones de nuestro pensamiento.

De todo esto se deduce también, que es un trabajo más ingenioso que útil el dar nombre técnico á dichas expresiones, tanto por ser imposible, como por no conducir á adelanto de ninguna clase.

2. Para dividir las figuras de pensamiento, hay que tener en cuenta la facultad del alma que sobresale en su expresión, que puede ser la *imaginación*, el *raciocinio*, la *pasión* y la *intención* ó *voluntad*. Según esto, las figuras de pensamiento se dividirán en cuatro clases, á saber: *pintorescas*, que sirven para presentar con viveza los objetos; *lógicas*, que sirven para enunciar con energía los pensamientos; *patéticas*, que sirven para expresar con fidelidad las pasiones; *intencionales*, que sirven para expresar los pensamientos conforme á la intención del que habla ó escribe.

El fundamento de las figuras de pensamiento consiste en ver y sentir con claridad y fuerza todo aquello que queremos comunicar á los demás por medio de la palabra. El escritor que reuna este requisito usará de dichas figuras con acierto, cual sucede á la gente del pueblo que hace uso de ellas sin conocerlas; el escritor á quien falte esta condición, no las sabrá usar con elocuente verdad por más que las conozca minuciosamente. Si se quiere profundizar más esta materia, véase nuestros *Principios de literatura general.*

3. *Figuras de primera clase ó pintorescas.* Las más usuales son la *descripción*, la *enumeración* y la *amplificación*.

Descripción (1): consiste en poner de relieve con su propia forma y colorido el objeto que se

(1) De *de* y *scribere*, delinear.

intenta dar á conocer, individualizando sus más características circunstancias.

Para ejemplo citaremos la siguiente que hace Ercilla describiendo á Lantaro:

Fué Lantaro industrioso, sabio, presto,
De gran consejo, término y cordura,
Manso de condición y hermoso gesto,
Ni grande ni pequeño de estatura:
El ánimo en las cosas grandes puesto,
De fuerte trabazón y compostura,
Duros los miembros, recios y nerviosos,
Anchas espaldas, pechos espaciosos.

«Ipse inflamatus scelere in forum venit. Ardebant oculi, toto ex ore crudelitas eminebat. Expectabant omnes quo tandem progresurus, aut quidnam acturus esse; cum repente hominem corripi, adque in foro medio nudari et deligari, et virgas expediri jubet. Clamat ille miser, se civem esse Romanum.....»

(CIC., II, *Verr.*, act. II, V.)

Los retóricos han dado á esta figura el nombre de *topografía*, cuando lo que se describe son edificios, sitios y paisajes; *prosopografía*, cuando es el exterior de una persona ó de un animal; *etopeya*, cuando se refiere á las cualidades morales de un individuo; *carácter*, cuando es á una clase entera á la que se refiere, y *cronografía*, cuando se describe el tiempo en que tiene lugar un suceso.

Reglas. La regla más importante para describir con viveza y verdad, es representarse claramente el objeto que se describe y no apartarse en nada de esta representación. Para esto es inútil toda regla si falta la cualidad necesaria, que es una viva imaginación. Las ideas abstractas deben sensibilizarse por medio de imágenes, para hacerlas igualmente visibles.

4. *Enumeración* (1): consiste en expresar las partes y circunstancias que concurren en un objeto hasta dejarlo completamente analizado.

(1) De *enumerare*, numerar, contar.

Se divide en *simple* y *compuesta*, llamada también la primera *enumeración de partes*, y la segunda *distribución:* ésta añade alguna afirmación ó negación á cada una de las cualidades que se enumeran.

La enumeración no aspira á hacer visible el objeto como la descripción, sino á exponer las cualidades del mismo con el mejor orden posible; aquélla mira la cosa en su conjunto, y así la traslada; ésta lo que contiene dicha cosa, y así también la señala.

Para ejemplo de enumeración simple, sirva la siguiente de Cervantes:

«El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas.»

Ejemplo de distribución. «Los hombres han abusado de todas las cosas: de los vegetales, para sacar los venenos; del hierro, para asesinarse; del oro, para comprar las iniquidades; de las artes, para multiplicar los medios de su destrucción, y de la brújula, para ir á esclavizar á sus semejantes.»

Regla. Para enumerar con acierto, hay que observar detenidamente todas y cada una de las cualidades que constituyen un objeto. También debe tenerse presente para su uso que la enumeración simple exige más viveza y movimiento de fantasía que la distribución.

5. La *amplificación* (1), llamada también *expolición* y *conmoración*, no consiste en repetir una misma idea ó pensamiento con diferentes palabras, sino en ilustrar dicha idea ó pensamiento cuando por su importancia lo merece, ó en señalar aspectos distintos de ese mismo pensamiento. Cuando la amplificación carece de dicha importancia, se hace entonces pesada y difusa, degenerando en lo que los griegos

(1) De *amplius* y *facere*, hacer ancho, espacioso.

llamaron *tantología* y *perisología*, que es la afectación de manifestar que se sabe decir una misma cosa de muchas maneras. Ejemplo:

¡Anciano! en todo la verdad dijiste,
Pero Aquiles pretende sobre todos
Los otros ser, á todos dominarlos,
Sobre todos mandar, y como jefe
Dictar leyes á todos, y su orgullo
Inflexible será.

(*Iliada.*)

O esta otra de un escritor contemporáneo:

«No se comienza á perseguir sino cuando se desespera de convencer, y quien desespera de convencer blasfema en sí mismo contra el poder de la verdad; está falto de confianza en las doctrinas que sostiene.»

LECCIÓN XX.

Continuación: figuras lógicas.

1. Figuras de segunda clase.—2. Antítesis: reglas y ejemplos.—3. Concesión: reglas y ejemplos.—4. Epifonema: reglas y ejemplos.—5. Graduación: reglas y ejemplos.—6. Paradoja: reglas y ejemplos.—7. Símil ó comparación: reglas y ejemplos.

1. *Figuras de segunda clase ó lógicas.* Las más usuales son *antítesis*, *concesión*, *epifonema*, *gradación*, *paradoja* y *símil*.

2. *Antítesis* (1): es la contraposición de unos pensamientos á otros para que resalte más la idea que pretendemos principalmente comunicar. Ejemplos:

Seamos *prontos* para entender y *tardos* para hablar. «Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum.»

(*Sagrada Escritura.*)

(1) Del griego *anti*, contra, y *tithenai*, poner.

«La verdadera libertad es una libertad reglada; por eso los libertinos corren á la *servidumbre por la libertad*, en vez de alcanzar *la libertad por la obediencia.*»

(BOSUET.)

Moreno de buen talante,
Elegante sin aliño,
Con la sencillez de un niño
Y el aliento de un gigante.

(CAMPRODÓN.)

Reglas. La antítesis debe ser natural, no buscada ni afectada; por eso aparece en las situaciones tranquilas y no en las patéticas, pues su origen lo debe al raciocinio, no á la pasión.

3. *Concesión* (1): es cierta manera de otorgamiento que hacemos á nuestros contrarios de una cosa al parecer en perjuicio nuestro, pero siempre con deliberado intento de rebatirla. Ejemplos:

«Alguna vez podréis ser más fuerte que vuestros enemigos; ¡pero cuánto más grande es ser siempre más fuerte que uno mismo!»

(MASSILLÓN.)

«Tema demasiado la muerte el impío, el sacrílego, el pecador cargado de delitos; mas no el que ha vivido la vida del justo. Estremézcase de la sombra de la muerte aquel que nunca ha sentido un remordimiento, mas no el que siempre ha llevado una vida de compunción y penitencia.»

(CAPMANY.)

Reglas. Las concesiones tienen más gracia y fuerza cuando no se expresan con las fórmulas, *pero concedamos*, *supongamos por un instante*, y otras semejantes, sino que se introducen como una proposición incidental.

Las concesiones, así las francas como las artificiales, deben ser todas oportunas y naturales, no afanándose el que escribe por buscarlas. Si el asunto las pidiere, ellas ocurrirán por sí mismas al escritor.

4. *Epifonema* (2): esta palabra griega vale

(1) De *concedere*, conceder, consentir.
(2) Del griego *epi*, sobre, y *phonein*, hablar.

tanto como *exclamación final*, y consiste en una exclamación lanzada al final del período, cuando hay en el relato alguna cosa que nos produce admiración. Ejemplos:

«La vida es siempre presa de una infinita diversidad de emociones, porque el hombre no puede vivir una hora entera en una misma disposición espiritual; ¡tan profunda es nuestra miseria!»

(BOSUET.)

Pues bien; la fuerza mande, ella decida:
Nadie incline á esa gente fementida
Por temor posilánime la frente,
Que nunca el alevoso fué valiente.

(QUINTANA.)

Musa, mihi causas memora quo numine laeso,
Quidve dolens Regina Deum tot volvere casus
Insignem pietate virum, tot adire lavores,
Impulerit. Tantoene animis cœlestibus ira!

(VIRGILIO.)

Reglas. La epifonema debe ser una consecuencia lógica de lo anteriormente dicho, y no una conclusión ampulosa y sin conexión con lo que antecede.

Peca de mal gusto el escritor que acude á este recurso solamente para terminar su período con más armonía.

5. *Gradación* (1): no es otra cosa que una serie de pensamientos presentados de tal modo que vayan en escala ascendente ó descendente hasta la terminación del período, v. gr.:

«Numa Pompilio fundó las costumbres romanas en el trabajo, el trabajo en el honor, y el honor en el amor de la patria.»

«Suprimid la piedad, la santidad, la religión; ¡qué perturbación en la vida, qué confusión, qué caos! No sé, en verdad, si robada la piedad hacia la Divididad, puede subsistir entre los hombres alguna buena fe, algún principio social, algún principio de justicia.»

(CICERÓN, *De natura deorum*, lib. I.)

La gradación de los pensamientos no debe confundirse con la *concatenación* de las pala-

(1) De *gradus*, situación, grada, puesto.

bras, de que se hablará á su tiempo. Siempre que hay concatenación en las palabras, hay gradación en las ideas, pero no al contrario.

Reglas. No debe el escritor afanarse por buscar gradaciones, ni tampoco emplearlas sino cuando la fuerza misma del pensamiento lo requiere claramente.

6. *Paradoja* (1). consiste en presentar reunidas en un objeto cualidades que á primera vista paracen contradictorias, v. gr.:

«El que no se posee á sí mismo pasa por la *vida* sin *vivir*.»

Para consuelo del amor y el llanto,
¡Enclavada en la cruz *murió la muerte!*

(B. GARCÍA.)

Reglas. Debe cuidarse mucho que las paradojas no degeneren en conceptillos epigramáticos ó juegos de palabras, para lo cual no debe usarse nunca la que sea hija del artificio ó del estudio.

7. *Símil* (2): consiste en hallar analogía entre dos objetos y explicar el uno por el otro. Estas analogías no deben ser tan idénticas que se confundan las cosas, ni tan remotas que no se comprenda la semejanza. Faltaría á lo primero el que comparase entre sí dos gotas de agua, dos hojas de un mismo árbol, etc.; faltaría á lo segundo el que comparase una ermita ruinosa y desierta con un tísico, fundando esta comparación en que ni la una ni el otro tenían *cura*, y valiéndose del equívoco á que se presta dicha palabra. Esta clase de símiles sólo en escritos ligeros y jocosos podrán tolerarse.

Los símiles pueden ser *simples*, *breves* y *amplificativos:* estos últimos requieren una situa-

(1) Del griego *para*, contra, y *doxa*, opinión.
(2) De *similis*, semejante.

ción más tranquila en el escritor, la cual permite, no sólo encontrar semejanzas, sino dar más variedad á su expresión. Ejemplos:

«No corro ningún peligro por ignorar en qué tiempo comenzó mi vida, con tal que conozca bien á dónde voy y cuál es su término; como importaría poco que, dirigiéndome en una nave á Roma, olvidase el punto de donde salí, con tal que supiese bien, dada su situación, el rumbo que debía seguir para llegar á ella.»

(SAN AGUSTÍN.)

¿Ruge el mar ó suspira? ¿Canta ó llora?
Suspira, pues, besando las arenas
Cual esclavo infeliz de sangre hirviente,
Que mira con tristura las cadenas
Teniendo un corazón libre y valiente.

(AROLAS.)

Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est.

(SAN JACOBO.)

Reglas. Debe procurarse no aglomerar muchos símiles para un solo pensamiento; evitar aquellos vulgares que andan en boca de todos, y caso de aprovecharlos, revestirlos de cierta novedad (1).

LECCIÓN XXI.

Continuación: figuras patéticas.

1. Figuras de tercera clase.—2. Apóstrofe: reglas y ejemplos.—3. Interrogación: reglas y ejemplos.—4. Conminación: deprecación: reglas y ejemplos.—5. Optación é imprecación: reglas y ejemplos.— 5. Exclamación: reglas y ejemplos.— 7. Hipérbole: hipérboles usuales y reflexivas: reglas y ejemplos. — 8. Prosopopeya: sus grados: reglas y ejemplos. — 9. Histerología y reticencia: reglas y ejemplos.

1. *Figuras patéticas.* Las más usuales son: *apóstrofe, interrogación, conminación, deprecación, optación, imprecación, exclamación, hipérbole, personificación, histerología* y *reticencia.*

(1) Véase nuestros *Ejercicios de análisis*, pág. 165 y siguientes.

2. *Apóstrofe* (1): consiste en dirigir la palabra apasionadamente á un objeto, sea ó no animado, ó bien á alguna persona ausente ó muerta; como se verá más adelante, si el objeto es inanimado se comete también una personificación.

Sirva de ejemplo la siguiente pintura que hace Homero del dolor que experimenta Andrómaca al saber la muerte de su esposo Héctor:

«¡Querido Héctor! dejas á tus padres sollozos eternos. Pero ¿qué dolor es igual al mío? ¡Ah! tus últimas miradas no se cruzaron con las de tu Andrómaca; no tendiste hacia mí tus manos, yertas y heladas; no recogí de tus labios moribundos una tierna, una última palabra que, presente día y noche á mi memoria, mezclase alguna dulzura á mis lágrimas.»

(HOMERO.)

.....Pereunt Hypanisque Dymasque
Confixi a sociis; nec te tua plurima, Pantheu.
Labentem pietas nec Apollinis infula texit.

(VIRGILIO.)

Regla. Tan grande como es el efecto del apóstrofe cuando está inspirado por el sentimiento y la pasión, tan pobre y ridículo aparece cuando se busca con él ese mismo sentimiento de que carece el mismo escritor.

3. *Interrogación* (2): consiste en hablar preguntando, no para que nos contesten, sino para dar más fuerza al pensamiento que queremos comunicar á los demás. Sirva de ejemplo el siguiente consejo que da Marco Aurelio contra la pereza:

«Por la mañana, cuando sientas pereza para levantarte, haz la siguiente reflexión: ¿Debo enojarme por ir á cumplir las acciones para que he nacido y para que he venido al mundo? ¿No he sido creado más que para estar envuelto entre dos sábanas? ¿He recibido el día para el placer, ó para obrar y trabajar?»

Usque adeone mori miserum est?

(VIRGILIO.)

(1) Del griego *apo*, lejos, y *strephein*, rodear, girar.
(2) De *inter* y *rogare*, pedir con instancia.